

“Ciudadanos” frente al nacionalismo catalán

“Citizens” vs. the Catalanian nationalism

Antonio Robles Almeida,

Secretario General de Ciudadanos, Partido de la Ciudadanía. (C's)

Fecha de recepción: octubre 2006

Fecha de aceptación: octubre 2006

PALABRAS CLAVES: Cataluña, alienación e inmersión lingüística, marginación social, partidos políticos, ciudadanía.

KEY WORDS: Catalonia, alienation and language immersion, social dumping, political parties, citizenship.

Abstract. The usage of Catalanian language in order to impose an unequal structure not only social but also political, put borders to Spanish-speakers' freedom. The domination, built during twenty three years by Jordi Pujol, takes nowadays root through the imposition of a national-catalonian culture from a falsification of history as foundational myth: that is, the defeat in 1714 by Anjou House at Succession War. Actual political parties in Catalanian society live inside the called “Catalonia’ Syndrome”, over all those of left (PSC, PSUC and the most radical inheritors of pujolism, ERC), along with the most meaningful trade unions: UGT and CCOO. Most of the PSC members goes and comes from office to office, got a complex, and pretending to simulate what they can never be with a collaborationist fanaticism of the converted. ¿What about PP? “Citizens, the Party of Citizenship” will turn forever the political Catalanian map in another different one.

Resumen. La utilización de la lengua catalana para imponer una estructura discriminatoria tanto social como política, limita la libertad de los castellano-hablantes en Cataluña. El edificio de dominio construido, a lo largo de veintitrés años, por el Jordi Pujol toma hoy carta sustantiva de naturaleza mediante la imposición de una cultura nacional-catalanista a partir de un falseamiento de la historia como mito fundacional: la derrota militar de 1714

frente a la Casa de Anjou durante la Guerra de Sucesión. Los partidos políticos presentes hoy en la sociedad catalana viven instalados en el llamado “síndrome de Catalunya”, sobre todo los denominados de izquierda (el PSC, PSUC (IC) y los herederos más radicales del pujolismo, ERC) y los sindicatos mayoritarios (UGT y CC00). Muchos miembros del PSC transitan de cargo en cargo, acomplejados e intentando simular lo que nunca pueden llegar ser con el fanatismo colaboracionista de los conversos. ¿Y qué decir del PP? Con Ciudadanos el mapa político catalán cambiará para siempre.

1. Naturaleza del nacionalismo catalán

El nacionalismo es excluyente o no es>>. Esta frase de Javier Albiac resume de forma escueta pero rotunda la naturaleza del nacionalismo. Su lógica le desenmascara como instrumento de exclusión para garantizar que un grupo social particular margine al resto sin que nada lo ponga o lo pueda poner en cuestión.

Esta imagen vale para todo nacionalismo. Entre ellos sólo se diferencian por los mecanismos particulares que utilizan para excluir. Son muchos y muy variados. Todos eficaces, y sus consecuencias siempre traumáticas. La religión, la raza, el territorio, la lengua, el control de fuentes de energía y materias primas son algunas de las disculpas que sirven de coartada para justificar la exclusión. Todas ellas envueltas siempre en una justificación del mito fundacional: el del pueblo elegido es el más clásico y el del derecho a la autodeterminación, el más contemporáneo, pero todos incontestables.

El nacionalismo catalán participa de todos estos mecanismos con la particularidad de estar basado en una derrota militar como mito fundacional. La de 1714. La apuesta de las clases dirigentes catalanas por el Archiduque Carlos de Austria frente a Felipe de Anjou de la casa de los Borbones francesa por una cuestión sucesoria a la corona de España, llevó a las clases sociales dirigentes y urbanas a la derrota. Ningún documento escrito da cuenta específica de que aquel acontecimiento fuera causa del nacionalismo actual. Habríamos de esperar a finales del siglo XIX, en medio del romanticismo alemán, para ver surgir el mito de la derrota de 1714 como baluarte y origen del nacionalismo catalán.

En cualquier caso, no serán estas líneas un análisis del origen y desarrollo del catalanismo o nacionalismo a lo largo del tiempo, sino de la energía victimista de que se nutre su naturaleza y de su capacidad para acosar y enfermar a la sociedad entera.

El marco histórico de referencia ocupará la transición española y los diferentes gobiernos de la Generalitat, sobre todo, a partir de la llegada al poder de Jordi Pujol.

2. La colonización nacionalista

Es posible que sin las cuatro décadas de dictadura franquista y de humillación lingüística de la lengua catalana, no hubiera sido posible enmascarar la naturaleza reaccionaria y excluyente del catalanismo, ni -por supuesto- su colonización del resto de ideologías políticas. El catalanismo tuvo la habilidad de constituirse en el heredero exclusivo de la lucha contra la dictadura. Ni sus dirigentes ni sus bases se distinguieron en la oposición al franquismo, a excepción hecha de Jordi Pujol. Fueron las clases obreras mayoritariamente llegadas en los años 50/60, y enmarcadas en sindicatos de izquierdas como CCOO o partidos como PSUC, las que dieron la batalla y sufrieron las consecuencias de su oposición al régimen.

Se dio la paradoja que desde el primer momento de la transición política, una vez que la resistencia pasó de la calle a los despachos políticos, los catalanistas aparecieron en la dirección de todas las formaciones políticas, instituciones y sindicatos. La explicación de tal fenómeno se debe a muchos factores, pero hay uno fundamental: el conocimiento de la lengua catalana. La mayor preparación intelectual de ciertas clases burguesas catalanistas, junto al contraste por aquellos entonces con el franquismo, les dotaba de una rebeldía y

radicalidad completamente infundadas, como si se tratase de un extraño derecho histórico mancillado que supieron explotar en detrimento de la clase obrera y castellano-hablante.

Muy pronto esa disfunción se hizo fundamental y falseó desde ese inicio todo el proceso posterior, otorgándole al catalanismo el poder necesario para reducir la pluralidad lingüística, cultural y política de Cataluña al nacionalismo actual. Desde ese instante, la condición para pensar y hacer política en Cataluña es aceptar el espacio común del nacionalismo. Es la condición previa, sin la cual, no es posible nada.

Por primera vez, en estas elecciones autonómicas del 1 de noviembre de 2006, un partido que se declara abiertamente no-nacionalista, tratará de poner en cuestión el sistema. Veremos al final sus presupuestos y sus posibilidades. Pero antes busquemos la causa y las consecuencias de la colonización nacionalista de todo el entramado social de Cataluña.

2.1. Alineación lingüística y marginación social

Hay un concepto en Marx, el de “alienación”, que tomado como instrumento de comprensión intelectual de toda situación falseada, nos puede servir para clarificar el arbitrario desquite que el mundo nacionalista ha ejercido, y ejerce, sobre la sociedad catalana en general y sobre la población castellano-hablante en particular.

Si tomamos como referencia la pérdida de conciencia que padecía el hombre creyente a consecuencia de su creencia en un mundo trascendente con la esperanza de encontrar alivio a penas e injusticias que sufría en su realidad social, nos daremos cuenta enseguida que la imputación que Marx hace a la religión acusándola de ser “el opio del pueblo”, podría ser aplicable a la situación de enajenación a la que se ve sometido el castellano-hablante en Cataluña por razones lingüísticas y culturales.

Hoy, en el Principado, una gran parte de la ciudadanía está tan enganchada al éxtasis nacionalista como el enajenado hombre cristiano teorizado por Marx lo estuvo en la ilusión del cielo. Si éste el cielo servía al poder para mantener el orden en un mundo injusto, aquél sirve a los catalanistas para tener alienados en algunos casos, acomplejados en muchos más y callados en casi todos, a los ciudadanos castellano-hablantes incapaces de tener autoconciencia de su propia condición; o al menos, incapaces de exteriorizar su malestar. De paso, predisponen a los catalano-hablantes contra los pocos que se rebelan, haciéndoles suponer que son propietarios de algo (en este caso, de patria).

En la metáfora marxista con la que trato de comprender la obvia realidad en la que bos- tezamos, la religión ya no es el cristianismo, sino la lengua catalana, y la esperanza del cielo, Cataluña. La doctrina catalanista es el nuevo Evangelio y Pujol ha sido, y sigue siendo, su profeta. En esas coordenadas, el monoteísmo cultural y lingüístico es condición ineludible de toda salvación. Y por

lo mismo, cualquier propuesta intercultural distinta a la catalanista, un atentado contra la creencia esencialista en un sólo pueblo. Por eso, la lengua española, un arranque por bulerías o cualquier otra tentación hispana serán signos inequívocos de degeneración y pecado. La penitencia es personal e intransferible y, sobre todo, discreta. Todos la padecen, pocos la rechazan, casi ninguno la publica (nadie lo hizo durante los veintitrés años de pujolismo, a excepción de la resistencia silenciada de los años 90).

Esta teología nacionalista ha impedido al castellano-hablante tomar conciencia de clase, de clase cultural frente al mundo nacionalista que utiliza la suya para dominar las estructuras de la sociedad como únicos gestores.

Si en los aciagos días del siglo XIX donde el púlpito imponía la creencia de que la tierra era un valle de lágrimas y el hombre un humilde y temeroso siervo de Dios para domesticar la mano de obra que la explotación capitalista necesitaba sumisa, en la Cataluña que vivimos, el evangelio nacionalcatalanista predica cada día en todos los medios de comunicación que la población castellano-hablante es la causa objetiva de los males de la lengua y la cultura catalanas, y consecuentemente está obligada a renunciar a sus signos de identidad si desea llegar a borrar algún día esa inmensa mancha que infringió e infringe con su sola presencia a la tierra que le sacó del hambre¹. Retahílas increíbles, insufribles, vergonzosos tocomochos que abusan a sabiendas de que quienes los sufren, no

podrán denunciarlos al carecer de medios políticos y mediáticos.

La sacralización de la ideología nacional catalanista ha sido tan brutal y general que ya nadie tiene salvación fuera del credo. Nadie, ningún partido puede ya permitirse el lujo de no presentarse como catalanista², al menos ningún ciudadano puede permitirse ser ateo, ni siquiera escéptico frente a la nueva religión lingüística.

Lo peor de todo es que esa alienación nacionalista ha sido diseñada, creada, llevada a cabo por etapas y racionalmente. He aquí su perversidad. El exterminio nazi de judíos no se ha considerado uno de los mayores horrores de la historia por el número de muertos, sino porque todo eso se planificó racionalmente. Aquí no hay muertos, pero sí limpieza lingüística, cultural y nacional planificada racionalmente.

2.2. La teoría de los tres tercios

La metáfora expuesta no explica las causas, sólo expresa consecuencias. Las causas

deben buscarse una vez más en las condiciones sociales, políticas y económicas. Fue también Karl Marx quien dejó escrito que la cultura dominante era la cultura de la clase social dominante. El liberalismo de J. Stuart Mill llegaba a las mismas conclusiones: “Dondequiera que existe una clase dominante, la moral pública derivará de los intereses de esa clase”. Si esto es verdad, nos ayudaría a explicar buena parte de la degradación cultural a la que ha estado, y está aún sometido, el castellano-hablante en Cataluña.

Con una ligera diferencia, la población de Cataluña es mayoritariamente de origen castellano-hablante³, inmigrante y de recursos económicos humildes (exceptúese, si se considera significativo, una élite ilustrada castellano-hablante muy adinerada, pero reducida en número). Encuadrados en los cinturones industriales de Cataluña o en las zonas rurales con trabajos manuales, la mayoría de castellano-hablantes tiene escasa o nula incidencia en las decisiones políticas de nuestra sociedad. La consecuencia es una desigual distribución entre cargos sociales y lenguas. Mientras

Encuadrados en los cinturones industriales de Cataluña o en las zonas rurales con trabajos manuales, la mayoría de castellano-hablantes tiene escasa o nula incidencia en las decisiones políticas de nuestra sociedad. La consecuencia es una desigual distribución entre cargos sociales y lenguas. Mientras una la acapara la clase social dominante, la otra, la castellana, no baja de los andamios, no llega a los despachos donde se deciden derechos y libertades.

una la acapara la clase social dominante, la otra, la castellana, no baja de los andamios, no llega a los despachos donde se deciden derechos y libertades. Recuerda mucho a la teoría de los tres tercios que caracteriza a las actuales sociedades desarrolladas. Aplicada y adaptada a Cataluña, el tercio más reducido numéricamente estaría formado por la clase dirigente, cuyo origen se asienta en las sagas familiares burguesas de estos dos últimos siglos. El segundo tercio correspondería a los profesionales liberales, a los comerciantes, a los funcionarios, a los trabajadores asalariados cualificados y a una casta de apóstoles de la cultura nacional que viven de recrear la realidad virtual a la que antes nos referíamos. Este segundo tercio es muy numeroso. Junto con el primero ocuparían entre el 50 y el 60 por ciento de la sociedad. El resto estaría encuadrado en el tercer tercio. En él estarían los asalariados manuales, los parados, y los marginados. La característica que llama más la atención es que estos grupos sociales se podrían reconocer nítidamente por la lengua en que se expresan: los dos primeros, mayoritariamente en catalán, y el

La mitad de la población castellano-hablante carece de poder económico y cultural, y como consecuencia no tiene representación política. Y al carecer de ésta, su lengua y su cultura no están representadas.

tercero, en castellano. Es muy difícil que un albañil o una señora de la limpieza te hable en catalán, pero casi imposible que un responsable político utilice el castellano en los espacios oficiales, a no ser que estemos en período electoral. Esa geografía lingüística, en sí, no es buena ni mala, pero indica la desigual distribución de las dos lenguas entre las tres clases sociales. Y eso, a su vez, vicia las relaciones de igualdad entre origen lingüístico y poder político. Es aquí donde la sentencia marxista nos sirve para clarificar situaciones injustas en Cataluña. La mitad de la población castellano-hablante carece de poder económico y cultural, y como consecuencia no tiene representación política. Y al carecer de ésta, su lengua y su cultura no están representadas. El círculo se cierra.

De origen mayoritariamente emigrante, era normal que careciera de propiedad económica. Pero esto no era en sí determinante. Incluso en algunos casos consiguieron una posición económica holgada. Lo determinante era que carecían también de capital cultural ilustrado. Mientras duró el franquismo y hubo que arrimar el hombro y dejarse los riñones contra el sistema, no se notó demasiado, pero cuando hubo que formar cuadros políticos a partir de la apertura política, quienes acapararon las direcciones fueron los que sabían leer y escribir, y sobre todo, los que sabían leer y escribir en catalán. Sería largo, tedioso y sujeto a tortuosas discusiones abordar por qué eso falsificaba, de raíz, la realidad. Pero lo cierto es que esa lógica lingüística ha sido la consecuencia última de que a la vuelta de veinticinco años, la administra-

ción, la actividad política y la instrucción cultural hayan quedado monopolizadas por una sola lengua de las dos oficiales y reales. Poco importa que los que nos consideramos herederos de los postulados de los derechos de los ciudadanos que alumbró la Revolución Francesa y no esclavos de las colectividades, creamos que la nación no es una esencia por encima del individuo, sino un pacto de individuos que se convierten en ciudadanos por mor del pacto. Sí, hay dispuesta una propaganda oficial que nos repite desde párvulos y TV3 hasta el Estatuto de 2006 que Cataluña tiene una lengua propia a cuya supervivencia deben sacrificarse todos los derechos individuales. ¿Qué se puede hacer? Es la muerte de la modernidad, de la razón y de los derechos humanos. En vez de que el Estado sirva a los ciudadanos, esa lógica nos conduce a la aberración de que nuestra existencia sólo tiene sentido como servicio al Estado. ¡Qué horror! ¡Tanta monserga para llegar a lo mismo de hace cuarenta años!

Esta enfermedad del pensamiento que pretende hacer razonable el sentimiento sin razón, es un disparate en el que la izquierda nacionalista tiene más culpa que nadie, no por ser peor, sino porque de su naturaleza laica, racional y cosmopolita se debería esperar su oposición, no su complicidad.

Mientras tanto, las bases castellano-hablantes que votan cuando votan han perdido el derecho a sentirse normales en su lengua en la tierra donde han dejado lo mejor de sí. He ahí la responsabilidad de la izquierda. En vez de representar sus intere-

ses, les impiden llegar al mercado laboral de la administración por desconocer una lengua que nunca tuvieron oportunidad de estudiar. Y cuando se han quejado, les han humillado con argumentos vergonzosos. Parece como si sus propios líderes desearan verles sumisos, sin conciencia de su propia condición de ciudadanos con derechos lingüísticos y culturales. Silencian sus argumentos, demonizan a los que se hacen oír y les predicán la sumisión inmersora disfrazada de argumentos de integración, como la única forma de convivencia civil y promoción laboral en Cataluña.

Pero lo peor no es esa relación evidente entre lengua y poder, lo peor es la nula capacidad que existe en la sociedad castellano-hablante para hacer valer sus derechos. Las encuestas electorales son concluyentes: cuando las elecciones son autonómicas, existe un 12,3 por ciento de la población que no vota, pero sí lo hará en las generales. En sí podría no ser un dato significativo para lo que nos ocupa, pero lo es. Esa abstención se concentra en el cinturón industrial de Barcelona, feudo de votantes socialistas castellano-hablantes. Por eso el PSC ha perdido todas las elecciones autonómicas y ha ganado todas las generales. Buena culpa de ese desinterés de la población castellano-hablante de raíz cultural española la tiene la política catalanista del PSC. Aunque lo que de verdad incide en ese desinterés es la falta de autoestima política en un medio donde tener el castellano como idioma, la sevillana como baile o la bandera española como referente simbólico es políticamente incorrecto.

3. El síndrome de Catalunya

En 1973, en la ciudad de Estocolmo, durante un asalto bancario, los ladrones retuvieron a los empleados de un banco al largo de varios días. En el momento de la liberación, un periodista fotografió el instante en que una de las rehenes y uno de los captores se besaban. Este hecho sirvió para bautizar como “Síndrome de Estocolmo” ciertas conductas “extrañas” que demuestran afecto entre los captores y sus rehenes. Desde entonces se conoce con el nombre de “Síndrome de Estocolmo” a la conducta de afectividad que sentiría el individuo sujeto a secuestro como autoengaño y modo de agradecimiento al vivir en una situación de suma fragilidad y chantaje. La consecuencia más desalentadora culminará en la justificación de la conducta ilegal de los secuestradores.

En Cataluña, ese complejo de culpa inculcado por el nacionalismo en la población castellano-hablante ha logrado hacerle creer que es culpable de las desventuras del catalán, y la forma de expresarlo es no oponerse a su imposición o incluso a colaborar en ella, aunque eso signifique la marginación de la propia lengua. Sólo así puede comprenderse cómo un actor como Paco Rubianes, gallego de nacimiento que trabaja en castellano, arremeta en TV3 contra España con la violencia de un fanático. Ganarse el favor del opresor es la forma que tiene de hacerse perdonar su incapacidad para expresarse en catalán con soltura.

Esta evidencia aconseja nombrar con el “Síndrome de Catalunya” la sumisión social al nacionalismo.

Para describirlo con mayor exactitud me he valido del concepto psicoanalítico de “complejo de inferioridad” en diversas variantes como respuesta a una situación conflictiva que causa frustración, intranquilidad, miedo, angustia o desajustes con el entorno. En términos freudianos, se trata de un mecanismo de defensa, es decir, una de las maneras adaptativas inconscientes que posee el individuo para resolver esos conflictos y reducir la angustia que le producen.

El “acoso moral” que han sufrido cientos de miles de inmigrantes andaluces, extremeños, gallegos, aragoneses, castellanos, valencianos, españoles en suma, en el transcurrir del último tercio del siglo XX en Cataluña por parte de una élite intelectual y política camuflada en el nacionalismo catalán, les ha llevado, en una inmensa mayoría, al auto-odio, a la vergüenza, o si prefieren, a la desgana cultural, lingüística y nacional, y por ende, a comportarse como si fueran culpables de un pecado original lingüístico por no hablar catalán y seguir utilizando el castellano en una tierra donde le han repetido hasta la saciedad que es una lengua agresora, culpable de la debilidad de la “lengua propia” del país e instrumento imperialista de la dictadura franquista para eliminar las señas de identidad de la “nación catalana”. Soportar este tipo de acusaciones en un tiempo histórico y en un espacio geográfico donde toda sospecha de centralismo, franquismo, españolismo etcétera se hacía insoportable a causa de las humillaciones causadas por la dictadura y donde tales apelativos se habían mezclado a propósito y maquiavélicamente con todo lo que fuera cultura y lengua españolas, soportar –digo–

tan pesada carga no estaba a la altura de la inmensa mayoría de personas castellano-hablantes, que por otra parte, carecían en su mayoría de instrumentos intelectuales para defenderse de la agresión. Como consecuencia de ese acoso moral continuado y generalizado desde el poder autonómico y sus medios de comunicación, se produjo una contaminación también generalizada a sindicatos y partidos de izquierdas, sobre todo a CCOO, UGT, PSUC y PSOE/PSC, porque en estas formaciones se concentraba la mayoría de inmigrantes castellano-hablantes de raíz cultural española. En los catalanohablantes no-nacionalistas se dio la misma circunstancia, pero se visualizó menos al estar amortiguado el mal por coincidir su lengua con el agresor moral.

Todo ha sido siempre muy sutil. Se empezó por aquello de <<Los caciques te echaron de tu tierra y dejaron sin futuro a tus hijos; aquí, en tu país de adopción te damos trabajo y un futuro para ellos>> (no eres tú quien se gana el sueldo ni cooperas con el empresario a aumentar sus ganancias, es el patrón quien te salva de la miseria. Los años 60 son un claro exponente de la explotación de la clase trabajadora inmigrante hacinada en colmenas del cinturón o de barrios enteros de aluminosis que tantos dividendos dieron a los especuladores de entonces, a los nacionalistas de ahora); <<Cataluña me quitó el hambre por primera vez>> (se empiezan a asumir sentimientos de culpa mezclados con los de agradecimiento y el acoso moral comienza a erosionar conciencias); <<No muerdas la mano de quien te da de comer>> o <<De fuera vendrán y de tu casa te echarán>> (a la menor resistencia, mayor

dosis de acoso moral), <<La lengua catalana desaparecerá en cincuenta años por culpa del castellano>> (victimismo como estrategia para legalizar futuras agresiones a la lengua impropia). Nada de imposiciones brutas ni evidentes, siempre sutiles formas de acoso moral, como la campaña: <<En català, si us palu>> (la mayor y más eficaz campaña para imponer el catalán como única lengua, aprovechando un entorno de evidente injusticia contra ella: el imperativo es indirecto, pero evidente: <<En català>>, sólo en catalán, y después de la coma venía el <<si us plau>>, coletilla para mostrar indefensión y de paso culpabilizar al castellano-hablante). Se trata de hacerlo sentir culpable: Él, que vive y se gana el pan en Cataluña, ni se molesta en hablar “la lengua propia del país”, lengua minorizada por él como agente inconsciente del franquismo; lengua, por otra parte, frondosa y exuberante, amenazadora y descomunal con más de trescientos millones de hablantes en todo el mundo (intento sucio de que el castellano-hablante se acompleje de hablar una lengua soberbia y acepte la sustitución). Tales sutilezas son imposibles de percibirse por cientos de miles de ciudadanos que se sienten culpables de las desventuras de una lengua a la que, lejos de poner en peligro, han sido los que la han sacado de su marginalidad demográfica (si no hubiera sido por la inmigración, ahora la lengua catalana tendría de dos a tres millones de hablantes en lugar de los seis o siete de la actualidad, según estudio demográfico de Anna Cabré). Hasta la misma palabra inmigrante, una vez interiorizada, les lleva a asumir su condición de extraños, forasteros o extranjeros. Esa evidencia quedará como una huella inconsciente de súbdito

agradecido, ciudadano sin derecho ni altura para ocupar democráticamente el poder de la “propiedad”. Una prueba de ello es que existe un 48,8 por ciento de catalanes que dicen tener como lengua propia el catalán, cuando en realidad la cifra de catalanes con lengua materna catalana es únicamente 44,4 por ciento. Ese 4,4 por ciento de diferencia juraría haber matado a Manolete con tal de pasar desapercibido.

El campo de la historia es otro de los potros de tortura que ha utilizado el nacionalismo para acomplejar y responsabilizar de los males de Cataluña a los inmigrantes: <<La guerra civil se libró contra Cataluña>>, <<La guerra civil la perdieron los catalanes>> (¿como si “La República”, la Democracia española, Azaña, García Lorca, Antonio Machado o el bueno de mi tío Juan fueran de Olot!). El victimismo falsifica de raíz la contienda española de clases y convierte térmi-

Una retahíla de insultos nunca contestados, sumisión e impotencia, silencios, miradas, desenfoques históricos, mitos, desventuras reales e inventadas, todo es lícito para destruir la autoestima cultural y lingüística de tres o cuatro millones de ciudadanos españoles que sólo pueden ser considerados catalanes a condición de que dejen de ser lo que sienten.

nos como “facha” o “franquista” en algo genuinamente español. <<Esos feos atributos -dirán de mil maneras- son de ustedes, los españoles, ¡avergonzaros!, pedidnos perdón, o sea, callaros; al menos no empeoréis nuestra vida presente con vuestra presencia cultural bastarda que tanto mal nos ha hecho>>. O lo que es lo mismo, <<¡cooperad con el catalanismo!, único método de redimir vuestro pecado original de hablar la misma lengua que Franco>>. No es extraño por tanto, que el 11 de septiembre de 1714 se presente como una guerra de liberación e independencia contra España, en vez de una lucha de intereses por imponer una dinastía monárquica. Eslóganes, chistes, camisetitas con la teoría de la evolución utilizada para mostrar el avance de la inteligencia y la civilización a través de una secuencia de prototipos humanos evolutivos, el primero de los cuales representa a los españoles a través de imágenes de monos a cuatro patas hasta llegar erguidos y afeitados a los sapiens catalanes. Una retahíla de insultos nunca contestados, sumisión e impotencia, silencios, miradas, desenfoques históricos, mitos, desventuras reales e inventadas, todo es lícito para destruir la autoestima cultural y lingüística de tres o cuatro millones de ciudadanos españoles que sólo pueden ser considerados catalanes a condición de que dejen de ser lo que sienten.

ceptar la mirada de superioridad con la que te mira el otro como una minusvalía tuya, es asumir la inferioridad respecto del otro. Llegado el caso, sólo habrá espacio para las concesiones. Marcados con el estigma, lo ocultan de mil maneras transparentes: relativizan el acoso lingüístico, lo justifican o

lo defienden, miran para otro lado cada vez que desprecian sus raíces culturales, arrían los símbolos de España, callan o asumen. En el peor de los casos, ejercen de verdugos al servicio del exterminio de sus propias vivencias y sentimientos españoles. De ese entramado de despropósitos y renunciadas surgen tipologías diversas, todas ellas marcadas por un inconfesable “complejo de inferioridad”.

Aunque parezca una exageración, considero que todos los que residimos hoy en Cataluña padecemos, en mayor o menor medida, este síndrome. Unos porque lo imponen, otros porque lo soportan, otros porque caen en su patología y los demás porque han de padecer la dialéctica patológica de una sociedad enferma de nacionalismo. Como las gripes, hasta quienes no la padecen viven la tensión y la incomodidad de su prevención.

Divido la patología en múltiples categorías en las que el grueso de los ciudadanos que las padecen son inmigrantes castellano-hablantes, pero no exclusivamente: hay miles de catalanohablantes, aunque en ellos el efecto no tenga tanto contraste por ser su malestar menos objetivable. La exclusión de un castellano-hablante, llegado de fuera de Cataluña, por no saber catalán es más objetivable que la inclusión por defecto de todo catalanohablante en el nacionalismo.

3.1. Castellano-hablantes “alienados”

Son incapaces de visualizar su condición. Sufren, pero no alcanzan siquiera a ver el

origen de su malestar. Son grupos de escasa instrucción social, nada estructurados en categorías políticas, llegados casi todos de fuera en las oleadas de los años 50/60. No militan ni votan en las autonómicas, y cuando lo hacen, se esparcen por todo el arco parlamentario sin criterio conocido. Mayoritariamente viven en las ciudades dormitorio del cinturón industrial y en las zonas turísticas costeras, y en menor medida por el resto de Cataluña. Sus hijos son carne de cañón en la escuela pública dirigida por la LOGSE (LOE), la INMERSIÓN y el fracaso escolar. Sueñan con jubilarse y volver a su pueblo natal, prueba irrefutable de que su vida en Cataluña ha sido un paréntesis soportado por la nostalgia del retorno. Vana ilusión en la mayoría, pues no es fácil dejar aquí a sus hijos y allí no encontrar casi nada de lo que añoraron siempre.

3.2. Inmigrantes con “síndrome de Catalunya”

En esta categoría, se aplica el concepto general de “Síndrome de Catalunya” a un grupo concreto. Y como advertía al principio, se utiliza este término en lugar de “Síndrome de Estocolmo”, porque éste es una patología provocada por un reducido grupo de secuestradores sobre sus secuestrados, mientras que el acoso moral sufrido en Cataluña es el drama sufrido sin excepción por la totalidad de la población por una cultura catalanista y sus gestores, los nacionalistas.

Al menos hay dos grupos distintos azotados por este “Síndrome de Catalunya”: El

de “los politizados”, que suelen militar en el PSC y la izquierda en general, y “los no politizados”, de parecidas características sociales pero alejados de la política.

3.2.1. Inmigrantes politizados con “Síndrome de Catalunya”

Son estómagos agradecidos, piezas prescindibles de la maquinaria del PSC o de cualquiera de las versiones del PSUC (IC), CCOO y UGT, que abrevan en pequeños cargos públicos o en concejalías de Ayuntamientos charnegos. Son la tropa del PSC. Se saben ocupantes privilegiados de cargos y puestos que por su origen el catalanismo no les permitiría ocupar; por lo que han de pagar con fidelidad histérica la gracia concedida por el amo de la masía. Y es que, como acertadamente describían socialistas díscolos en una carta dirigida a sus hermanos del PSOE, <<hay que comprender a estos compañeros porque ‘les ha costado mucho llegar donde están, son muchos los complejos que han debido afrontar y los rasgos identitarios que han debido hacerse perdonar, han tenido que renegar de demasiadas herencias, el precio por ser considerados catalanes elegibles ha sido demasiado alto... como para pedirles ahora que tengan discurso propio’>>. Es la chica secuestrada que besa a su secuestrador. En términos patológicos, es la respuesta emocional a la extrema vulnerabilidad e indefensión que produce el cautiverio, que

<<cuando es consciente y voluntaria, tiene como objeto obtener cierto do-

minio de la situación o algunos beneficios de los captores, o bien como un mecanismo inconsciente que ayuda a la persona a negar y no sentir la amenaza de la situación y/o la agresión de los secuestradores>> (Skurnik).

Por lo general sin estudios universitarios, proceden mayoritariamente de la inmigración andaluza. Muchos de ellos pasaron del señorito andaluz al capataz nacional-catalanista sin transición. La adhesión sentimental al PSOE fue el cebo utilizado por el nacionalismo del PSC para atraerlos al redil nacionalsocialista y destruirlos como socialistas y como personas. Agradecidos y acomplexados, ejercen de tontos útiles. De nuevo, los dueños de la masía imponen “la propiedad”.

3.2.2. Inmigrantes no politizados con “Síndrome de Catalunya”

Participan de los mismos síntomas que los encuadrados en la órbita del PSC, pero toda su participación política se reduce a votar. Y no siempre lo hacen. Son gentes que asumen sin crítica ni resistencia los tópicos al uso: <<Cataluña es la comunidad que paga más y recibe menos>>, <<Los únicas autopistas de pago son las catalanas>>, <<En cuanto pasas el Ebro, todas las carreteras son gratuitas>>, <<El catalán es la lengua propia de Cataluña>>, <<La presencia del castellano en Cataluña viene de una violencia antigua>>, <<Los españoles nos tienen manía>> (la “catalanofobia” de Carod Rovira), <<El catalán desaparecerá en cincuenta años por culpa del castellano>>, <<Cataluña es una

nación>>, <<los papeles de Salamanca son un expolio imperialista>>, <<¿Para cuándo la devolución del Castillo de Montjuïc>>, <<Si vas a Francia ¿qué has de hablar? (...) Pues en Cataluña, catalán>>,... Reproches, desaires, desdenes. ¡Cuánto desprecio escondido en gracietas sin maliciosa gracia hacia la canción española, el flamenco, las sevillanas, los fachas de “fachadoliz” o el deje andaluz! Y un sinfín de conceptos y símbolos satanizados por el constante goteo de exclusiones, insultos y acosos, como la quema de banderas españolas, su retirada de ayuntamientos o la inmediata calificación de fachas para quienes se atrevan a lucirla. Últimamente se han concentrado en clasificar como ultraderechistas a todos los que disienten del “oasis catalá”, como la COPE, Onda Cero o El Mundo, de nazis a los que alienan el boicot a productos colaboracionistas con la exclusión catalanista (como si Catalunya Radio, Omnium cultural, “Las Oficinas de Delación Lingüística” que multan por tener el letrero en castellano, las pintadas xenófobas contra todo lo español o las tachaduras en las señales de circulación de toda referencia a España no

fueran precisamente el origen del boicot). Hoy, lo ultimísimo en insultos es el grito de <<¡españols!>>, sin contar un sinnúmero de temores por llevar pegado en el coche el toro de Osborne o cualquier otro signo de identidad “español” que amedrentan a quienes legítimamente los quisieran portar. Pero, sobre todo, señalan lo que es lícito pensar, decir, portar y lo que no. Y en cualquier caso ellos construyen siempre tu propia personalidad. Por eso los ciudadanos de Valladolid son de “fachadoliz”; las asociaciones en defensa del bilingüismo, españolistas, o sea, fachas; Fernando Savater por denunciar la raíz totalitaria del nacionalismo, facha y nacionalista español; Albert Boadella, de azote del ejército a golpista..., Rodríguez Ibarra... deduzcan. Imaginen qué apelativos tendrá la gente común que se empecina en defender el derecho constitucional a seguir enseñando en castellano o rotulando en el idioma de Cervantes.

Es difícil explicar la naturaleza de ese virus nacionalista que ha conseguido aturdir el alma de la inmensa mayoría de estos inocentes ciudadanos. Ni siquiera saben por

Y es que, como acertadamente describían socialistas díscolos en una carta dirigida a sus hermanos del PSOE, <<hay que comprender a estos compañeros porque ‘les ha costado mucho llegar donde están, son muchos los complejos que han debido afrontar y los rasgos identitarios que han debido hacerse perdonar, han tenido que renegar de demasiadas herencias, el precio por ser considerados catalanes elegibles ha sido demasiado alto... como para pedirles ahora que tengan discurso propio’>>.

qué reaccionan en contra; es un resorte “estímulo/respuesta”. No es que no se sientan españoles o quieran dejar de serlo. No, es que están condicionados como los perros de Paulov. España = facha; bandera española = facha; defensor del castellano = facha = del PP = españolista, o todo a la vez. Esta actitud es general en los sectores de izquierda, en periodistas, profesores y políticos. O lo que es lo mismo, contra más en contacto se está con el aquelarre cotidiano nacional, más expuesto a ser contaminado.

El grupo social que en este apartado analizamos como “inmigrantes no politizados con síndrome de Catalunya” está compuesto por ciudadanos honrados a quienes nadie tiene en cuenta. Como con los “inmigrantes alienados”, nadie llorará por ellos.

3.3. Socialistas lúcidos

Dentro de esa red clientelar en la que el PSC tiene amarrados a los militantes del PSOE, existe un grupo reducido, pero persistente y lúcido de su propia condición y de la sociedad en la que viven. Conocen la trampa, se saben marginados. Durante años han ido perdiendo su escaso poder o las expectativas que tu-

vieron algún día. Su número se ha reducido paulatinamente. Y es que han asistido a la deserción de demasiados compañeros apretados por un cargo o por simple cobardía.

Su resistencia es muy digna, de una fidelidad al proyecto socialista del PSOE casi religiosa, pero su capacidad de influencia en el PSC, nula. Recuperar la antigua Federación del PSOE en Cataluña, o en su defecto, crear un nuevo proyecto político que la representase sería lo más coherente, pero se aferran al partido como a un club de fútbol con la fidelidad de un creyente. ¿Cómo dejar a los sesenta años el proyecto de toda una vida...? Ni comen ni dejan comer. Incluso sirven a la legitimación del PSC con su presencia discolorada pero inocua. Izquierda socialista, Ágora Socialista, Socialistas en Positivo y muchos otros no encuadrados por “el qué dirán” son resistentes dignos, necesarios, puede que imprescindibles para mantener al menos la incertidumbre dentro de sus filas. Hay diferencia entre ellos:

3.3.1. Románticos: Personas intachables. Toda una vida al servicio de los ideales socialistas. Se resisten a dejar a su padre a pesar de haberles maltratado desde la infancia. Una fidelidad ciega que hoy día han comenzado a denunciar en los medios de comunicación, pero aún no han ido a la comisaría. Y es que no quieren que los encierren, sólo que se corrija. Grandeza y miseria mezcladas por raros sentimientos de secta y escasos arrestos librepensadores. Puede más la superstición de partido que las ideas sin dueño. Nunca triunfaréis, pero siempre tendréis el respeto de quienes os conocemos.

Pero, sobre todo, señalan lo que es lícito pensar, decir, portar y lo que no. Y en cualquier caso ellos construyen siempre tu propia personalidad.

3.3.2. *Planificadores*: Socialistas válidos, pero incomprensidos. Su discurso bilingüista, socialista y no-nacionalista, españoles sin convicción agarrados a la tabla de salvación del patriotismo constitucional, trabajan con buenas y malas artes para manipular las fuerzas asociativas surgidas contra el nacionalismo en Cataluña e influir en su partido. Buena culpa de que hoy no exista una fuerza política no-nacionalista desde hace una década, que pudiera haber hecho imposible este proyecto de Estatuto cuatripartito, la tienen ellos. No son ni buenos ni malos, están equivocados.

3.3.3. *Arribistas*: Excluidos, maltratados o simplemente fracasados en su ambición política, aprovechan esta lucha como han aprovechado otras. Buscan su oportunidad. Si un día triunfan estas ideas, ellos estarían bien situados para gestionarlas. Nada nuevo bajo el sol.

3.4. Castellano-hablantes “conversos”: los peores

El concepto viene históricamente de todos aquellos judíos que debieron convertirse al catolicismo ante la orden de expulsión de los Reyes Católicos, dictada contra ellos en pleno Renacimiento. En su afán por pasar por buenos cristianos, ponían tanto celo en el empeño que muchos acabaron convirtiéndose en verdaderos cooperantes de la Inquisición. Torquemada, el más cruel de los inquisidores, era judío converso.

La inmersión lingüística nunca hubiera sido posible sin la colaboración de cientos de maestros castellano-hablantes conversos. Son personalidades quebradas que ante “la insoportable carga de una identidad inapropiada” han optado por adaptar la personalidad de sus verdugos. Son radicales y extremistas, votan y militan en todos los movimientos nacionalistas independentistas que pululan alrededor de CiU y ERC. En este grupo se dan verdaderos dramas humanos: <<un hijo que reniega de su padre por ser español>>, <<un matrimonio que llega al odio por la educación lingüística de sus hijos>>, <<amigos de toda la vida separados por una bandera>>,... exilios, ausencias, incomunicación. Y lo más incomprensible, los más radicalizados nunca vivieron el franquismo o sus excesos. Son hijos directos de la educación escolar, la inmersión y los medios de comunicación nacionales diseñados por los veintitrés años del gobierno Pujolista. Repito, no son hijos de ERC, aquí militan. Es la consecuencia lógica de tantos años de manipulación sentimental y destrucción de lazos afectivos con España.

El sistema educativo, asociativo y mediático está infectado de maestros en historia ficción y manipulación sentimental. El ejemplo más evidente de esta tipología son los agrupados en “Els Altres Andalusos”.

3.5. Castellano-hablantes conscientes

Prácticamente, todos han pasado años reducidos al silencio, dubitativos, incapaces de

articular una contestación social. En muchos casos, la obvedad del atropello les ha llevado a comportamientos sociales reservados o reprimidos. Su resistencia pasiva a la lengua o a la ideología nacional-catalanista les hizo asumir el complejo de “fatxa” (en sus distintas versiones: Lerrouxistas, españolistas, botiflers, franquistas,...), terribles estigmas que muy pocos han tenido la personalidad de superar. Hartos de ser disidentes sin ejercer de tales, han sufrido, se han marchado, han pasado depresiones y han acumulado resentimientos. Sólo cuando han podido verbalizar y denunciar su condición de ciudadanos con derechos lingüísticos, políticos y sociales y se han estructurado en asociaciones a principios de los 90, han mejorado su autoestima y aliviado las heridas infectadas durante años por las agresiones del sistema educativo y medios de comunicación al servicio del Régimen. Suelen ser hijos de la inmigración con estudios, militantes rebotados de organizaciones sindicales o políticas, y profesionales liberales. Pero no exclusivamente. Sin embargo, sí es una evidencia la ausencia casi total de trabajadores manuales del cinturón industrial. Paradoja monumental, los más perjudicados, los menos conscientes; los mejor preparados y con menos flancos flacos para ser apartados del prestigio social, los más rebotados. Tiene explicación en Sociología, pero excede este esbozo de alienaciones.

3.5.1. Miserias y complejos entre los castellano-hablantes conscientes

Paradójicamente, la autoconciencia de la marginación no los libra de desarrollar

comportamientos patológicos. También en estos grupos se dan comportamientos individuales muy indignos y lesivos para el grupo de resistentes por convertir el complejo en racionalizaciones. Asustados por su atrevimiento, se visten de dignidad progres y aclaman como papagayos contra los más atrevidos del grupo, porque no pueden soportar el ruido de las palabras, los conceptos tantas veces satanizados (España, por ejemplo), o el nombre de asociaciones en defensa del castellano en las que militan o han militado al quedar erosionadas y sucias por la propaganda nacionalista (como la Asociación por la Tolerancia). Y acaban criminalizando a los propios compañeros de batalla ante auditorios intelectuales sensibles para no ser confundidos con esos “fachas”, “Vidal Quadristas”, “españolistas” del arsenal nacionalista. Poco importa que tales atribuciones sean falsas, además de mezquinas; poco importa que esa sea la misma técnica sucia que el nacionalismo utilizó siempre también contra él, o precisamente por sentirse ahora que ha salido del armario más vulnerable, le sobreviene el pánico y se vuelve a negar. Poco importa que tales sujetos piensen y actúen en la intimidación con el mismo radical antinacionalismo que el resto de compañeros, sólo parece importarles estar por encima de la sospecha. Patéticos personajes que han de hacerse perdonar su atrevimiento a través del sacrificio de los propios compañeros. La impostura es doblemente canalla: se niegan a ellos mismos y niegan a sus propios amigos para justificar su arriesgado comportamiento. Algún día habría que dar nombres y apellidos, algunos muy mediáticos, otros, patéticos, todos indignos.

3.6. Castellano-hablantes monolingüistas

La inmersión en catalán, el destierro del castellano como lengua vehicular en la escuela y en general, la voluntad monolingüista del nacional-catalanismo ha cargado de razón moral a los castellano-hablantes, y por lo mismo, su lucha en pro de la libertad lingüística está justificada. Nadie, entre los grupos que reclaman ese derecho, lo hace para agredir o desentenderse del aprendizaje y uso del catalán. Nadie, al menos organizadamente, aboga por un monolingüismo en castellano, pero sí que existe una atmósfera que calla su predilección por una España con un único idioma obligatorio, el castellano. Es transversal y mayoritariamente apolítico, pero cuando vota, lo hace al PPC. Sus razones son múltiples, desde el que nunca ha llegado a dominar el catalán por razones de edad, el funcionario a quien le acosan con el catalán y es consciente del abuso desarrollando un rebote en contra, el recién llegado que ve como se le impide presentarse a unas oposiciones porque no tiene el “nivel C de catalán”, o simplemente el que está en contra del catalán. Pero ni en este caso lo dicen, ni hacen pedagogía de tal posicionamiento. La presión del grupo hoy no se lo permite. Como digo, estos ciudadanos votan, cuando lo hacen, al PPC, pero también aquí tienen dificultades. Este partido nunca ha condenado la inmersión, y ni siquiera Vidal Quadras en su época más herética dejó de hablar exclusivamente en catalán en el “Parlament”. La influencia por tanto de estos votos es residual y sin ningún poder específico en ese ni en ningún otro partido. Con Piqué incluso puede que deserten a la abstención.

3.7. “Los nacionalistas atrapados por el mito de la tierra prometida” y “los nacionalistas pragmáticos” o “catalanistas interesados”

Si parte de lo teorizado es una patología social, si todo lo descrito tiene su origen en la ideología nacionalista, quienes participan o han participado en la difusión de este virus también están enfermos. Porque quienes esparcen la enfermedad, han de estar forzosamente infectados. Dentro de esta pandemia nacional no se libra nadie. Tampoco los nacionalistas, pues precisamente éstos son los peor tratados por el mal del sentimentalismo, la superstición nacional, el tribalismo instintivo de nuestra biología, la fe en la existencia de una esencia nacional inexistente, la confusión de la melancolía por pasados remotos y mágicos con la realidad cruda de no ser los únicos, ni los mejores. Estos males de esta malísima educación sentimental no son privativos de Cataluña; la historia reboza. Recordemos algunos recientes: Bosnia, Serbia; Tsusis, Hutus, la Alemania nazi,... Todos trágicos. Antes de serlo incubaron el huevo de la serpiente. Aquí estamos en esa fase, pero incluso en ella, muchos sufren fiebres insoportables como la exclusión y el desprecio. Y lo peor, no sabemos si podremos cortar sus efectos.

Hay dos focos claros de la enfermedad: “los nacionalistas atrapados por el mito de la tierra prometida” y “los nacionalistas pragmáticos o catalanistas interesados”. Unos y otros son a la vez causa y consecuencia del “Síndrome de Catalunya”. Son culpables de provocar esta fiebre sentimental, son culpa-

bles del acoso moral a los ciudadanos castellano-hablantes, son culpables de utilizar su razón para fortalecer la muralla sectaria en la que viven, pero no son culpables de nacer en un mundo sectario fabricado por los mitos de sus educadores, ni de haber creído sin crítica las mentiras de sus padres. Una minoría ha sido infectada desde el vientre, la mayoría en la escuela. Unos y otros a diario alimentados por cadenas de radio, televisores, organizaciones políticas, asociaciones y sprints nacionalistas.

A todos los culpables, el juicio de la historia; a todos los inocentes destruidos por la propaganda de sus mayores, comprensión, información libre y libertad de pensamiento.

Lo que vendrá, ya no depende de nadie, sólo nos queda esperar. El nacionalismo es así de impredecible y peligroso. Una vez creado, no lo controla ni quien lo engendró. <<Alea iacta es>>.

4. Los pedagogos de este “síndrome de Catalunya”

Jordi Pujol, sin lugar a dudas, es el gran culpable. Siempre supo donde iba. Él puso en marcha todas las políticas lingüísticas tramposas y excluyentes. Sin hacer ruido, impidiendo con jueces, periodistas, maestros, curas y muchas complicidades empresariales que el acoso moral fuera percibido como una agresión. El victimismo desplegado ha sido tan generalizado y teatral que casi nadie fuera de los círculos activistas en defensa de los derechos castellano-hablantes de

Cataluña ha podido o querido enterarse. Gracias a la reforma del Estatuto, a ERC, gracias a Carod Rovira, al Gobierno Tripartito y a su presidente Maragall, por este orden, hoy se acaban de enterar en toda España. Hasta de lo peor se extrae siempre algo positivo.

Junto a Jordi Pujol han colaborado los nacionalistas del PSC y, sobretudo, los llamados “capitanes” de este partido. Se les llama “capitanes” a los cuadros altos del Partido Socialista de Cataluña de origen inmigrante o que tienen cercanía con su cultura y la del PSOE. Estos capitanes han sido los verdaderos pastores que no han dejado casa regional, Feria de Abril, acto rociero, procesión andaluza en Cataluña sin patear. Ahora lo hacen con los inmigrantes extranjeros. Les dan ayudas, ponen y quitan a sus adeptos al frente de casas y presidencias, y si es preciso se inventan asociaciones para enterrar aquellas que nacen libres de sus garras. La última víctima, FASANCAT, dirigida por la empresaria venezolana Laura Rojas.

Las diferentes opciones comunistas que en Cataluña ha habido, han colaborado de forma indirecta al principio, de manera directa actualmente: simplemente priorizaron la cuestión nacional a la cuestión obrera.

ERC, no es más que el exabrupto sentimental y el capazo que recoge la destrucción democrática que su papá Pujol ha llevado a cabo en sus veintitrés años de gobierno. El porvenir es fascismo... y resistencia. Y más sufrimiento.

5. La respuesta de “Ciudadanos, partido de la ciudadanía”

El partido “Ciudadanos” surge en 2005 cuando un grupo de intelectuales decide hacer un manifiesto que llevará el título provocativo de Manifiesto por un nuevo partido político en Cataluña. Albert Boadella, Francesc de Carreras, Félix de Azúa, Arcadi Espada o Iván Tubau son algunos de los más conocidos. Critican el ensimismamiento identitario de la sociedad catalana y la decadencia de Cataluña a causa del nacionalismo. Poco después publican un segundo manifiesto con el nombre de Segundo manifiesto de Ciutadans de Catalunya, nombre de la propia asociación que amalgamará a la disidencia nacionalista. En él se defienden conceptos como “ciudadanía”, donde se declara que los territorios no tienen derechos, sólo los tienen las personas; se aspira a la libertad y la igualdad, el laicismo en materia religiosa y nacional, el bilingüismo y la Constitución española. Un decálogo completo contra el nacionalismo.

Era la culminación de una larga y silenciosa resistencia a lo largo de los años 90. Se partió entonces del concepto “ciudadanía” para reivindicar los derechos de los castellano-hablantes y rechazar la condición de súbditos o ciudadanos de segunda a que el nacionalismo estaba abocando a más de la mitad de los catalanes. Esa doctrina apareció por vez primera en el libro *Extranjeros en su país*, en 1992, con el seudónimo Azahara Larra Servet. Poco después se funda “La Asociación por la Tolerancia” y con el andar de los años otras muchas:

CADECA, “Asociación de Profesores por el bilingüismo”, “Convivencia Cívica Catalana”, “Foro Babel” y múltiples colectivos que orbitaron alrededor de ellas. “La asociación Miguel de Cervantes”, de raíz más cultural, había nacido en 1983.

El 8 y 9 de julio de 2006 se culminó con la constitución de “Ciudadanos, partido de la ciudadanía” en el I Congreso celebrado en Barcelona. Los intelectuales dejaban paso en la dirección del partido a Albert Rivera como presidente y a Antonio Robles, como Secretario General.

Desde entonces, Cataluña cuenta con un partido que se sale de la omertá catalana. Sin recursos, sin apoyo institucional, con la resistencia de medios de comunicación y el recelo del resto de fuerzas políticas, ha emprendido la reconstrucción mental del nacionalismo. Empezando por los conceptos. Es preciso recuperar el significado real de las palabras, de los acontecimientos históricos, devolver la autoestima a las personas.

Su primera tarea es declararse no-nacionalista. Sin complejos, con descaro. Reivindicar los derechos individuales frente a los colectivos, denunciar la obsesión identitaria, el maniqueísmo nacionalista, la homogeneidad cultural para devolver a la sociedad los valores de la libertad, la igualdad y la justicia.

El ideario básico de Ciudadanos se fundamenta en dos grandes corrientes políticas de la cultura europea: el socialismo democrático y el liberalismo progresista.

Estas corrientes encuentran su origen en la Ilustración y tienen como eje central el pensamiento racionalista y, por tanto, la primacía de la razón sobre las tradiciones y los sentimientos. De la confluencia de estas dos grandes corrientes, se deduce que la convivencia humana debe basarse en el respeto a los derechos individuales, políticos y sociales de las personas, garantizados por los principios del Estado de derecho, la participación democrática y el bienestar económico y social.

La actividad política debe estar dirigida, en consecuencia, a resolver los problemas que garanticen esta libertad y esta igualdad de las personas en lugar de estar obsesivamente dedicada a resolver imaginarias cuestiones emocionales, simbólicas e identitarias. Para ello deben utilizarse argumentos razonables en lugar de alegar oscuros dogmas provenientes de un pasado mítico, o de supuestos derechos colectivos atribuidos a hipotéticas naciones culturales. La política de Ciudadanos está pensada para hacer frente a los problemas del siglo XXI y situada, por ende y de forma clara, en un escenario post-nacionalista.

Con estos presupuestos, Ciudadanos se presentará a las elecciones autonómicas del 1 de noviembre. Su programa electoral se resume en cien propuestas revolucionarias a fuerza de sencillas.

Pedirá, entre otras, que castellano y catalán sean lenguas de uso normal en todas las instituciones sin discriminar a nadie por utilizar una u otra. De esta manera, los

niños podrán estudiar también en castellano. Se acabará con la inmersión escolar y la primera enseñanza se impartirá en la lengua materna. Se cerrarán las oficinas de delación lingüística y nadie será sancionado por utilizar el castellano en los letreros de sus negocios.

Aunque parezca mentira, tales medidas, hoy son una provocación insoportable para PSC, ICV, ERC, CiU y una incomodidad para el PPC.

Listas abiertas, limitación de mandato, mecanismos políticos para impedir que no se cumplan las promesas electorales, reforma electoral para hacer real aquello de “un hombre, un voto”. Recuperación de competencias educativas que hagan posible una educación universal para todos los españoles.

Nadie, nuevamente, podrá soportar la provocación de tales medidas. Y mucho menos esta última que cito para acabar: invertir todo el dinero destinado a la construcción nacional en bienes sociales.

Este atrevimiento de Ciudadanos ha ganado batallas antes de llegar al Parlament: El Partido Socialista de Cataluña (PSC) y el Partido Popular de Cataluña (PPC) han girado bruscamente sus discursos en la dirección de Ciudadanos. Era previsible, comprobada la marginación a que habían sido sometidos los votantes del PSC durante décadas y a la que ha sido conducida la gente del PPC, a excepción del intervalo temporal en la dirección del partido popular, Alejo Vidal Quadras.

Esto demuestra que el fraude histórico llevado a cabo por el PSC contra la inmigración castellano-hablante ha llegado a su fin. Era precisa una fuerza que los pudiera representar, y Ciudadanos lo hace. Ahora socialistas o populares habrán de adecuar sus discursos a la realidad, es decir, a Ciudadanos o acabarán cuarteados y diezmados por las urnas.

El mapa político, social y lingüístico de Cataluña nunca volverá a ser el mismo.

¹ En la frase de Jordi Pujol <<El castellano en Cataluña es fruto de una violencia antigua>>, se concreta el chantaje y el complejo de culpa con los que se tiene alienada a la población castellanohablante (*El País*, diciembre de 1996).

² No distingo entre los conceptos “catalanista” y “nacionalista”, porque quienes viven de ellos tienen la voluntad de no distinguirlos, aunque históricamente existen substanciales diferencias.

³ Si en 1997 el 55,4 por ciento de los ciudadanos de Cataluña tenía como lengua materna el castellano y el 39,1 el catalán (encuesta del CIS, *La Vanguardia*, 6-2-1997), en 2006 los datos se acercan a la paridad.